

Y define la "tercera posición"

(Crónica exclusiva para EL ALCAZAR del
corresponsal de Amunco,
ARMANDO PUENTE)

BUENOS AIRES, mayo.—Los círculos políticos siguen comentando con extraordinario interés el mensaje del Presidente Perón a las Cámaras con motivo de la apertura del nuevo período legislativo.

Son muchos los puntos de este discurso que merecerían destacarse; hoy haremos mención solamente al que se refiere a la política exterior argentina, sobre todo en relación con los Estados Unidos.

Indudablemente, el Presidente Perón ha tenido en cuenta al redactar su mensaje la repercusión que éste tendría en Norteamérica. Actualmente se encuentra en ese país el ministro de Hacienda argentino, Ramón Cereijo, realizando negociaciones que de tener éxito representarán la culminación de una firme y hábil política, gracias a la cual se ha logrado que las relaciones entre ambos países sean ahora más cordiales que nunca. Las palabras del Presidente, que es quien en realidad dirige las cuestiones en curso, no sólo definirían su pensamiento: podrían también tener una enorme importancia para el futuro.

Perón delineó claramente su doctrina sin hacer ninguna concesión a los Estados Unidos o a sus principios políticos y económicos, como suponían algunos neodesistas.

La "tercera posición" argentina fué definida en términos claros y terminantes. Bien vale la pena reproducir algunos de los conceptos expuestos por Perón:

"La tercera posición no es en manera alguna una posición de neutralidad frente a los problemas políticos, económicos y sociales del mundo contemporáneo. Es, en cam-

◆ (Continúa en segunda pág.)

Crónica de Buenos Aires

(Viene de primera página)

bio, una actitud positiva que se ofrece a la humanidad como solución de sus problemas.

La guerra de 1939 nos dejó dos grandes potencias divididas, no sólo por razones políticas, económicas o sociales, sino aun por razones ideológicas. Pensar que puedan coexistir ambas potencias, que más que potencias son sistemas de vida, en un mundo cuyas comunicaciones lo han hecho tan pequeño, es pensar un imposible. Ambos sistemas tratan de infiltrarse mutuamente, y la verdad es que ninguno de los dos ofrece al hombre perspectivas de felicidad tan elocuentes como para estar seguro de no ser infiltrado por el sistema opuesto. En este sentido, es indudable que el sistema comunista tendría mayores posibilidades de ganar el mundo occidental, desde que el sistema capitalista no puede ofrecer otra doctrina que el fracasado individualismo liberal, mientras deja abiertos por otra parte los flancos, que son, fuera de los Estados Unidos, pueblos agobiados por la miseria y por el hambre, aliados por la desesperación con cualquier otro sistema que se les ofrezca.

En el orden político, la tercera posición implica poner la soberanía al servicio de la humanidad en un sistema cooperativo de gobierno mundial. En el orden económico, la tercera posición es el abandono de la economía libre y de la economía dirigida por un sistema de economía social, al que se llega poniendo el capital al servicio de la economía. Y en el orden social, la tercera posición entre el individualismo y el colectivismo es la adopción de un sistema intermedio, cuyo instrumento básico es la justicia social.

Las Malvinas son una espina clavada en el corazón de los argenti-

nos, como la desnuda roca del peñón de Gibraltar lo está en el seno de los españoles. Año tras año Perón ha dedicado ante el Congreso unas enérgicas frases a esta ya más que centenaria disputa con Inglaterra. Después de exponer la tercera posición, que ofrece al mundo la Argentina como una solución para la paz, dijo:

"No hemos olvidado, sin embargo, en ningún momento nuestros derechos soberanos sobre los territorios cuya posición se nos discute. En cada ocasión propicia, la República Argentina ha manifestado las razones que le asisten para reclamar la posesión de las islas Malvinas y ha reafirmado sus derechos sobre las islas Georgias del Sur, Sandwich del Sur y sobre la Antártida argentina."

A pesar de que el Presidente Perón había declarado que no se solicitarían empréstitos de los Estados Unidos y que el ministro de Hacienda, Cereijo, había rectificado las palabras de Mr. Acheson, cuando éste declaró que Norteamérica estaba dispuesta a dar créditos a la Argentina, colocando al secretario de Estado en una difícil situación, la oposición seguía hablando de que Perón iba a entregar el país a los yanquis, de que los yacimientos petrolíferos nacionales se darían como garantía a cambio del empréstito en dólares. Así lo habían dicho los radicales y socialistas en dos mítines que se celebraron para conmemorar el 1 de mayo.

El Presidente contestó a éstos y a los norteamericanos que ofrecían dólares que no se les había solicitado: "Ellos siguen esperando que cedamos al fin y contratemos algún empréstito. No se acuerdan que yo he afirmado que me cortaré las manos antes que poner mi firma en el acta de ninguna cosa que signifique un préstamo a mi país."

Ellos saldrían gozosos a la calle a proclamar con pitos y sirenas si yo no cumplierse la palabra que tengo empeñada definitivamente. Retenidamente, mientras ellos anuncian la próxima firma de un empréstito, nosotros nos permitimos el lujo de comprar 60 toneladas de oro."

"The New York Times" ha publicado recientemente una noticia que parece desmentir las palabras del general Perón. Dice que "de fuentes fidedignas", ha trascendido que el Presidente Truman ha autorizado a los negociadores norteamericanos a ofrecer a la Argentina un crédito de 125 millones de dólares, con el objeto de facilitar el pago de las deudas comerciales—que llegan aproximadamente a 108 millones de dólares—y para la adquisición de maquinarias agrícolas en los Estados Unidos.

Los diarios norteamericanos tienen acostumbrados últimos mede info de una vez hemos leído la noticia de un empréstito o de gestiones del Gobierno argentino para que éste fuera concedido. Siempre ha terminado por comprobarse la falsedad de la información, pero el resultado que se buscaba, sembrar la confusión, se ha obtenido.

Lo que parece más cierto de las negociaciones que se están celebrando en Washington—en la Casa Blanca—es que los negociadores norteamericanos. Está claro que el Gobierno argentino no quiere empréstitos, sino aumentar sus exportaciones a la zona del dólar y fomentar la importación de capitales.

El mensaje presidencial ha sido trascendental y terminante. Frente a los dos bloques que se disputan el mundo, la posición argentina ha quedado clara y gallarda-

PARIS hoy claricional d les acérc proyecta nistros c ro ha ac

I
9
fón
Tho
par
que
mi
de
Cañ
Gro
hab
gra
8:
ta
Pro
De
Con
Vat
tra
siór
g u.
9.15
sica
tual
el.
Pue
9.45
do,
por
sors
10.1
emi
10.4
la
ca
0.15
hat
che
la
Ra
M
pifu
vela
20.3
la
Com
no.
21.2
blic
quei
nex
ces
Ret
de
Via
loba
de l
M
13.3
c o.
"Có
14.1
14.4
pun
na
15.5
Bol
ni
15.3
teat
Dis
19:
ca.
lo 1
dra.
La
La
A
Ne
8:
er
c
oy
An
nic
lec
9.3
p r
em
fin
tarc
de
Apel
sion
progr
Músh
"Albo
cioso"
le de
Hayd
quin
guide
v a r
"Luc
man
tro c
s o r
ción,
mús
de n
12: